

# Teatro

# ¡CAOS! Se desató en escena...

«Chilena Dignidad» se llama la obra de Vicente Ruiz que remeció a los más audaces. Incluida Patricia Rivadeneira, casi todo el elenco se desnudó, una mujer sangraba en el suelo y el escenario se llenó de basura.

**H**ACE poco y cuando estaban en plena función de estreno de «El hombre elefante», en la que Vicente Ruiz trajinaba todo el tiempo sin ropa alguna, la dueña de la sala irrumpió y dijo: «¡Se van con sus cachureos a otro lado!».

Entonces el grupo Resistencia Cultural, que integra Patricia Rivadeneira, tuvo que abandonar el sótano que había arrendado en la calle Maipú.

Casi les pasa lo mismo en el Festival de Nuevas Tendencias Teatrales, que organizó el Departamento de Teatro de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile, y que hasta inauguró el Rector Jaime Lavados. Vicente Ruiz, under de los under, es un tipo flaco, casi escuálido, de ojos chiquitos y dientes prominentes. Siempre ha declarado que su musa es la Rivadeneira, quien no falta a la cita en cuanto montaje se le ocurra. Ni se acuerda el año, pero lo asocia con la crecida del río Mapocho que casi se llevó el puente Pío Nono, cuando se asomó al «arte marginal». «Fue con Andrés Pérez -sigue Ruiz-, la Jacqueline Fressard y el Titín Moraga los que hicimos una obra harto escandalosa». Y ha seguido en la línea, hasta llegar, incluso, al bullado caso del Museo de Bellas Artes el año pasado.

Está rodeado de un grupo especial. No son actores convencionales. Y, entre ellos, menciona al «Feto», que en realidad se llama Rodrigo Cabral, de 16 años, y que a los 12, debutó como auténtico marginal que es, rapado, en la película «Caluga o menta». También a don Diego Ortiz de Zárate, un señor de edad, enfermo quien, según Ruiz, «no tiene ninguna necesidad de actuar, pero igual lo ponemos». Junto a Mari Corvino, una respetable dama, que hasta es violada en «Chilena Dignidad», Felipe Durán y Camilo Zorrilla. «Somos «la familia», somos los solitarios de Chile», afirma. Lo concreto es que en «Chilena Dignidad», casi todos se desnudaron, hubo besos masculinos, quebrazón de platos, una mujer revolcada y arrastrada, otra violada y harta basura en el escenario. Y boleros interpretados por Ruiz, en desafinada versión. Provocada hasta no dar más, una espectadora le tiró un tomate al cantante. Un mal pensado acotó que Ruiz había distribuido los



FOTOS: HECTOR RUZ.



proyectiles con antelación.

Según él, la reacción es porque «el público no tiene capacidad de reflexionar, de esperar, de aceptar a los demás. Si se quedaran hasta el final y escucharan, verían que hay un vuelco en la obra».

—¿Hay que quedarse hasta después de la basura?

—Eso te indica que la gente no soporta la realidad, no quiere ver lo feo. Y se va hacia los boleros. Con desamor no podemos construir una sociedad, yo quiero que asumamos nuestra responsabilidad, víctimas y victimarios, de esta violencia.

—¿Con más violencia en el escenario?

—Te reitero que la gente reacciona de manera primitiva, no hay capacidad de reflexión.

Muchos de los que se quedaron hasta el final en el estreno vibraron. Como el actor Claudio Rodrí-

guez que reconoció en «Chilena Dignidad», «una auténtica performance, con verdad, con sentimiento».

—¿Qué diferencia hay con el teatro?

—En el teatro haces como que estás cansado; en la performance tienes que llegar a un estado real de cansancio. Todo es verdad. A mí no me gusta mentir. Así trabajo con los actores.

Sobre la obsesión de desnudarse, aclara su punto de vista: «Oye, no es un acto de exhibicionismo, el importante no soy yo, sino la manera de trabajar. ¿Y por qué tanto escándalo con un desnudo? ¿Por qué no hacen escándalo con el hambre en Somalia, con la guerra en Sarajevo, con los indios sin tierra? ¿Ah?»

Patricia Rivadeneira (arriba), la última en despojarse de sus prendas. Mientras tanto, sube el nivel de la basura.

■ Carmen Mera O.